

Hacia una historia crítica de la representación literaria de México: Panorama de fuentes bibliográficas.

Fernando Saucedo Lastra
Universidad de Montreal

corrientes estéticas. D.H. Lawrence, Bruno Traven, Benjamin Peret, Antonin Artaud, Aldous Huxley, Katherine Anne Porter, Malcolme Lowry, Graham Greene, Jack Kerouac, entre otros muchos, recrearon un México lo mismo “paradisiaco que infernal”, en la acertada fórmula del crítico literario, Ronald G. Walker (1984).

El total de la producción textual creada por estos autores desde los primeros años del siglo XX acumulan una suma de “ideas recibidas” (Said, 2002) sobre México en la que prima una idea del país latinoamericano como espacio literario del origen y/o de la caída. En su repetición y en su duración, tal discurso distópico ha resultado sumamente fértil e influyente en numerosas generaciones de escritores.

Por todo ello, me parece indispensable señalar, conocer, reconocer y evaluar algunos de los textos fundadores que han explorado y analizado este terreno importante lo mismo de la historia

A lo largo del siglo XX, sorprende la abundancia de obras literarias que tienen como centro de su proyecto artístico la representación de México, lo mismo de su paisaje, que de su historia y sus habitantes. Me refiero principalmente a la narrativa norteamericana y europea de la primera mitad del siglo XX escrita en inglés, pero también en alemán y francés. Los autores que pertenecen a esta verdadera tradición de representación abarcan un territorio muy rico y complejo de historias literarias, tradiciones y

que de la crítica literaria (todavía, sin embargo, muy necesitado de investigación y comprensión) con el fin de ir conformando un registro bibliográfico crítico útil.

En este artículo, me detengo en la consideración de tres libros importantes sobre el tema y en el comentario de una guía de viajes cuyo uso e importancia entre los escritores viajeros de la primera mitad del siglo XX ha sido muy poco explorada.

México y la historia de una fascinación: José Iturriaga de la Fuente y Drewey Wayne Gunn

El interés y la fascinación por México tienen una larga historia. En una enorme obra que recuerda los esfuerzos clasificatorios del siglo XIX, el historiador José Iturriaga de la Fuente recupera, cataloga, compendia y antologa en cuatro volúmenes a mil sesenta y un autores de todas las nacionalidades que, desde el siglo XVI y hasta 1992, año del quinientos aniversario del descubrimiento de América, han escrito mil doscientas sesenta y siete obras sobre diversos aspectos de la historia, el paisaje, los habitantes, las costumbres o la gastronomía de ese país hispanoamericano (Iturriaga de la Fuente, 1994). Tales obras son lo mismo crónica que novela, ensayo que poemario, y tienen en común la aparentemente irrefrenable necesidad de dejar testimonio escrito del encuentro con la realidad mexicana, a pesar de que una gran mayoría de autores no eran escritores. En efecto, los resúmenes, gráficas y porcentajes de la obra de Iturriaga nos informan de los oficios de los autores viajeros:

"[...] conquistadores y cronistas, misioneros y virreyes, científicos y mineros, diplomáticos y espías, militares y marinos, hombres de letras y colonizadores, aristócratas e invasores, ingenieros y naturalistas, litógrafos y cortesanos, comerciantes y médicos, artistas y políticos, novelistas y fotógrafos, orfebres y guerrilleros, aventureros y periodistas" (13-14).

El historiador mexicano indica los orígenes de los viajeros-escritores, en su mayoría de países anglosajones (Inglaterra, Estados Unidos, Canadá), pero también de España, Francia, Alemania, Italia, Japón, "otro 8% son 79 escritores de otros países europeos occidentales, orientales y nórdicos" (16). No todos los viajeros eran hombres: "En estos 500 años, 87.7% de estos visitantes han sido hombres y 12.3%, mujeres" (16).

Cualesquiera que hayan sido el género de estos hombres y mujeres, su origen nacional o las motivaciones que los movieron a emprender el viaje a México y a escribir sobre ese encuentro, lo cierto es que, en palabras de Andrés Henestrosa, "todos los viajeros, así el que niega como el que afirma, el que atina como el que yerra, han contribuido con sus luces y con sus sombras a crear la imagen de México, a hacerle su mitología y su historia" (Iturriaga de la Fuente, 1994: 18).

Desde una perspectiva más académica y literaria, Drewey Wayne Gunn señala en *Escritores americanos y británicos en México, 1556-1973* (1974) la existencia de seiscientos libros de viajeros a partir de 1569 y, desde 1805, más de cuatrocientas cincuenta novelas, piezas teatrales o poemas narrativos vinculados a México, escritos exclusivamente por autores de Estados Unidos e Inglaterra. Gunn indica que tal suma no incluye ensayos, relatos ni poemas líricos y enfatiza que sólo al tomar en cuenta el total de la producción escrita sobre México se podría tener una idea cabal de la magnitud del interés que ha despertado ese país hispanoamericano.

El estudio de Gunn es particularmente útil para reconstruir la visión de México en la narrativa del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX y así entender el antecedente textual en el que se desarrollaron, por ejemplo, las obras de Lawrence, Traven o Porter. De acuerdo a Gunn, México, "como símbolo de múltiples facetas o como realidad concreta" (xi), ha conmovido la imaginación de escritores norteamericanos y británicos desde la conquista española en adelante. México produjo en esos escritores "una impresión notable, marcando el comienzo, el fin o un punto culminante en sus carreras" (xi). De hecho, "algunos escritores llegaron [en aquel país] a una cierta

comprensión de sí mismos, de su potencial y de sus limitaciones. Los viajes meramente físicos pasaron a ser peregrinaciones espirituales o mentales" (xiii).

Durante los cien años desde la Independencia hasta la Revolución de 1910, el interés de los escritores anglosajones varió considerablemente. A lo largo del gobierno de Santa Ana (1822-1855) hubo una gran cantidad de crónicas de viaje, así como intentos poco exitosos de crear una ficción basada en temas americanos, mientras que los años de Juárez y Maximiliano (1855-1876) no tuvieron una influencia inmediata en la literatura americano-británica. Por el contrario, el periodo de la dictadura de Porfirio Díaz, quizá por su apertura al extranjero y el desarrollo nacional de los medios de transporte (particularmente el tren), vio un importante incremento de visitantes y de la calidad de la ficción.

Para Gunn, no es sino hasta la aparición de la obra de Alexander von Humboldt (1811), publicada en francés y en cuatro volúmenes (*Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne*), seguida rápidamente por el derrocamiento del dominio español y la apertura del territorio a los extranjeros, que el mito de México se convertiría en tema importante para los escritores americanos y británicos. Gracias al enorme trabajo de Humboldt:

"[...] el siglo XIX empezó a descubrir el México real y contemporáneo y a darse cierta cuenta de la grandeza de su herencia india [...] el estudio total del Nuevo Mundo hizo de Humboldt uno de los hombres más famosos de Europa [...] Durante las décadas posteriores a su publicación, muchos visitantes de México leyeron ávidamente su libro" (15).

Entre 1816 y 1836, los visitantes americanos y británicos publicaron por lo menos dieciocho relatos de viajes, y en los diez años siguientes, aparecieron diecinueve más. En general, los seguidores de Humboldt tendían a ser menos objetivos que él. *"Mientras las diferencias religiosas*

atormentaron a los primeros visitantes británicos, el orgullo cultural fue más tarde un obstáculo, especialmente para los americanos” (17).

Gunn hace un recuento de algunos textos escritos en Estados Unidos o Inglaterra que, si bien no siempre muestran una gran calidad literaria, sí son históricamente importantes por ser las primeras creaciones de ficción y poesía en inglés basadas en experiencias dentro del territorio mexicano. Albert Pike (1809-1891), maestro y poeta de Nueva Inglaterra, preparó la publicación de *Prose Sketches y Poems written in the Western Country* (1834) que muestran numerosas referencias a México. En estos poemas,

“Pike no oculta su desprecio por los mexicanos [...] Su editor más moderno comenta: ‘Pike anticipó las actitudes de superioridad cultural angloamericanas ante los mexicanos, que encontrarían su expresión definitiva en el Destino Manifiesto [...] con la consecuencia del traspaso de la frontera norte mexicana a los Estados Unidos’” (19).

Además de algunas novelas de Washington Irving (*Adventures of Captain Bonneville*, 1837) o James Fenimore Cooper (*Jack Tier*, 1848) en donde se pueden encontrar personajes mexicanos incidentales, la primera novela americana que ocurre parcialmente en México es *Francis Berrian, or the Mexican Patriot* (1826) de Timothy Flint.

Lo que resulta interesante es que, de acuerdo a Gunn, a lo largo del siglo XIX los estadounidenses comienzan a considerar como propia la historia de la conquista de México al sentirse ya diferentes a los europeos. Por ejemplo, la historia de Cortés es vista por los escritores norteamericanos como una épica del Nuevo Mundo que sirve de antecedente del destino glorioso que deseaban para su propio país. Este nuevo interés se puede encontrar en *The Vision of Cortes*, 1829, poema de William Gilmore Simms o en sendas novelas de Robert Montgomery Bird sobre el

descubrimiento y el cerco de Tenochtitlán, *Calavar, or the Knight of the Conquest, a Romance of Mexico*, 1834 y *The Infidel, or the Fall of Mexico*, 1835.

Un caso particular es el del relato de Frances Calderón de la Barca (1804-1882), *Life in Mexico during a Residence of Two Years in That Country*, 1843, crónica “que posee un encanto muy peculiar [...] Debido a su posición social es probable que Calderón viera mucho más de la vida mexicana que cualquier otro viajero desde Humboldt” (31).

Hay otros autores que, sin haber viajado nunca a México, crearon personajes o temas mexicanos: *Bells of San Blas*, 1882, poema de Henry Wadsworth Longfellow; *He Also Serves*, 1909 novela corta, de O. Henry; *Victory*, 1915, novela de Joseph Conrad.

Es difícil saber cuántas historias cortas situadas en México se publicaron en Estados Unidos o la Gran Bretaña durante las tres últimas décadas del siglo XIX, nos dice Gunn, aunque el número de novelas y novelas históricas es más fácil de calcular. Es indudable que hubo menos obras de ficción que relatos de viaje; de todas formas, su número es considerable. Entre 1866 y 1900 encontramos, por lo menos, treinta novelas situadas en el México contemporáneo o precolombino o en los días mexicanos del suroeste de América; justo el doble que en los cuarenta años anteriores; la primera década del siglo XX vio, al menos, veintidós más (50).

Gunn señala que el primer escritor americano de verdadero talento atraído por las posibilidades novelescas de la vida mexicana fue Stephen Crane (1871-1900). Contó la experiencia de su viaje a México en 1895 en algunos artículos periodísticos, pero tienen mayor importancia las historias cortas reunidas en *In the Open Boat*, 1898 y en *Last Words*, 1902. “Crane se sintió enredado en las contradicciones en las que parecen caer todos los extranjeros en México, y en todos sus artículos adoptó una actitud satírica ante los mexicanos [...] Los cuentos son mucho mejores. Dos de ellos son comedias sobre la colonia anglo-americana en México” (55).

Finalmente, destaco entre el recuento de Gunn tres textos que no son de ficción, pero que tuvieron una fuerte influencia en escritores posteriores y en el establecimiento del discurso o la tradición de ideas que ya indicaba al principio de este trabajo. Un texto fundamental para entender la visión de México que tuvieron escritores posteriores es la *History of the Conquest of Mexico*, 1843, de William Hickling Prescott. Desde su publicación, el relato de William Hickling Prescott fue para americanos y británicos:

“la versión autorizada de esa aventura [...] puede compararse con las grandes novelas y poemas épicos [...] pero representa una aguda investigación erudita [...] La exposición de Prescott es objetiva [...] Pero es obvio que [Cortés] era para él una figura heroica [...] Como Prescott se dedicó en la primera parte de su historia a recrear [...] la vida de los aztecas antes de la Conquista, provocó un nuevo interés por dicha civilización [...] Nuestro convencimiento de que la salvaje crueldad de los aztecas sigue impregnando la sangre mexicana, característica en la que muchos escritores posteriores han insistido (especialmente D.H. Lawrence), procede posiblemente de Prescott”. (20-21)

Otra obra que fue muy leída en la primera mitad del siglo XX pertenece a un hombre virtualmente olvidado hoy en el mundo literario,

*“[...] pero al que quieren todos los que conocen a fondo México: Charles Macomb Flandrau (1871-1938). Su libro *Viva México!*, publicado en 1908 y reeditado con frecuencia, es uno de los libros de viaje más encantadores escritos acerca de ese país [...] Nunca llegó a la profundidad de D.H. Lawrence, pero tampoco hizo nunca tan absurdas afirmaciones como él. Se puede confiar en Flandrau y, después de leerlo, nuestra visión de México queda para siempre sutilmente alterada”* (58-59).

México en el imaginario turístico: *Terry's Guide to Mexico*

Quisiera señalar brevemente una guía de viajes cuya importancia en el establecimiento de una particular representación de México ha sido muy poco explorada aunque Gunn hace repetidas menciones a ella. Nos referimos a la *Terry's Guide to Mexico*.

En la calma que siguió a la llegada al poder de Porfirio Díaz, comenzaron a fluir turistas a México y aparecen las primeras guías turísticas entre las que destaca la de Thomas Phillip Terry (1864-1945). En 1909, Thomas Phillip Terry publica por primera vez su guía de México, *Terry's Guide to Mexico*. "Baedeker" mexicana, el texto de Terry fue, a principios del siglo XX, una obra ampliamente vendida, reeditada y consultada: la primera edición de 1909 fue seguida de muchas otras, la de 1911, la nueva edición de 1923 "*rápidamente revisada por su autor para contemplar el escenario cambiado*" (Gunn, 1974: 93), más las sucesivas reimpresiones en la década de los treinta, cuarenta, sesenta y setenta. Durante las primeras décadas del siglo pasado, fue quizá la principal guía turística extranjera sobre México, de allí el prestigio y, por lo tanto, el peso y la autoridad de la imagen que Terry ofrece del país de aquel momento. El viajero que se aventuraba por primera vez en México en esos años tenía como primer contacto el México textual de la guía de Terry. Sin duda, la propia experiencia del viajero descartaría, completaría o filtraría la información de aquella guía de viaje, pero es evidente que ésta constituía un punto de referencia fundamental.

Independientemente de su utilidad innegable (en la edición de 1943 con la que cuento los mapas son excelentes, la recopilación de rutas de trenes, en una época en que medio sistema ferroviario nacional había sido destruido durante la Revolución, es un trabajo admirable, y los datos sobre las novísimas rutas aéreas tienen un innegable interés a la vez histórico y anecdótico), en la *Terry's Guide to Mexico* se ofrece una opinión que se quiere definitiva de lo que se cree que es México y la personalidad de los mexicanos. Entre el cúmulo de información sobre las maneras de desplazarse en el país, los lugares que se deben visitar, las actividades y las anécdotas curiosas o

folklóricas, abunda la hipérbole y un discurso casi caricaturesco del país y de sus habitantes. El libro de Terry es extenso, 625 páginas. No puedo detenerme sino en unos pocos ejemplos.

Se pregunta el autor, ¿por qué México?, ¿por qué este país atrae a tantos miles de visitantes al año? Quizá sean los miles de kilómetros de costa o las hermosas playas y pueblos con casas de techos de paja. O tal vez es por los indios: “[...] *two million of whom still speak their native languages and perform wierd dances in honor of their pagan gods*” (2). Afortunadamente para nosotros, se congratula Tierry, el país permaneció aislado durante tres siglos a causa de la “Cortina de Hierro española”. El feliz resultado es que la cultura india ha permanecido intacta en muchas regiones del país y la visita de un extranjero es un hecho “raro.” Incluso hay pueblos “en los que el español es casi desconocido.” La oferta es tentadora: viajar a México convierte al turista en un aventurero, un explorador “raro”, único, que descubrirá pobladores misteriosos, remotos y, gran oferta de autenticidad, también paganos.

Más adelante, el autor habla de los mexicanos. Pero, ¿quiénes son estos mexicanos? ¿Los indígenas de los que ha hablado antes, los mestizos, los de ascendencia europea? No se especifica. De lo que se trata es de dar un retrato de la esencia de los habitantes, una suma de rasgos caracterológicos en los que vive la permanencia, la ausencia de diversidad, de contradicción y, sobre todo, la ausencia de tiempo. “As a whole”, como un todo (y es importante señalar la tendencia hacia el panorama abstracto y la visión panóptica de los mexicanos en obras como ésta), el pueblo, la gente de México “*es elocuente y les gusta ser expresiva, extrovertida (“fond of display”). Sobre todo, “son corteses, amables [...] Los extranjeros también aprenden a ser igualmente corteses ya que el mínimo descuido puede ser considerado un insulto”* (21). Y para dar énfasis a su materia, el autor no duda en recurrir a la hipérbole: “Considerando todo—gente, paisaje, arquitectura—México tiene más que ofrecer al turista que cualquier otro país en el mundo” (21).

Los lugares comunes son endémicos en toda la guía de viaje de Terry, pero ni el autor ni la obra carecen de importancia, mucho menos la visión que presenta del país. Autores como D. H. Lawrence, Katherine Anne Porter, John Dos Passos o Somerset Maugham utilizaron esta guía como obra de consulta obligada durante sus viajes en territorio mexicano¹. David Ellis, uno de los biógrafos más importantes de Lawrence, hace así mismo frecuentes menciones a la guía comentada².

El paraíso infernal según Ronald G. Walker

Con Iturriaga y Gunn, Ronald G. Walker es otro de los investigadores que ha explorado la importancia de México como espacio literario en la narrativa del siglo XX. El profesor inglés, especialista en D.H. Lawrence, estudia detenidamente el papel de México como centro de migración artística en las primeras décadas del siglo XX, así como su peculiar representación literaria en la novela moderna en lengua inglesa.

A través de su historia, nos dice Walker, México ha sido agraciado con un extraordinario caudal de literatura escrita por visitantes extranjeros. *La vida en México* (1843) de Madame Calderón, y *¡Viva México!* (1908), de Charles Macomb Flandrau, “*se hayan entre los libros de viajes más distinguidos que hayan aparecido en cualquier literatura*” (24). En las primeras décadas del siglo XX, pero especialmente en los años veinte y treinta, México atrajo a una gran cantidad de artistas de muchos países: D.H. Lawrence, Bruno Traven, Katherine Anne Porter, Graham Greene, Malcom Lowry, John Steinbeck, Hart Crane, Conrad Aiken, Aldous Huxley, Antonin Artaud, Benjamin Peret, Gustav Regler, Sergei Eisenstein, Victor Serge, entre otros.

De acuerdo a Walker, este gran número de escritores prefería un país como México a los más célebres centros de expatriados de Europa (París, por ejemplo) no sólo porque era barato, razón nada desdeñable para intelectuales muchas veces sin grandes recursos, sino también porque el exotismo estaba de moda en las primeras décadas del siglo pasado y México, “*–con su historia*

legendaria, su paisaje volcánico subtropical, sus millones de campesinos indios, su reputación de violencia ocasional y su culto a la muerte— era un verdadero tesoro de exotocidades” (16). También una de las atracciones de México era la posibilidad de asociarse con un movimiento artístico de considerable significación que comenzó a desarrollarse apenas concluyó la Revolución Mexicana en 1920.

Sin embargo, Walker cita una razón que me parece más profunda para esta migración artística que tenía mucho de peregrinación:

“[...] algunos de los escritores europeos y estadounidenses avasallados por las profecías spenglerianas, estaban convencidos de que Europa se hallaba en decadencia y que la esperanza del futuro podría encontrarse en el estudio y en la posible emulación de culturas que aún ‘no se echaban a perder’ con el capitalismo, la ciencia y la tecnología” (16).

Cualesquiera que hayan sido los motivos para hacerlo, todos estos artistas intuyeron algo característico en México, una profunda “otredad”, que bordeaba en lo que llama Walker “una mística nacional”. A muchos de ellos esta mística los hechizó, otros la hallaron perturbadora, pero casi todos quedaron fascinados de una manera u otra. Evelyn Waugh, afirma Walker, identificó la fuente de esta fascinación como el “*estímulo que [México] da a la imaginación. Cualquier cosa puede ocurrir allí [...].*” Pero es “*también un espejo que deforma en el cual los objetos son reflejados en formas perversas y amenazantes*” (25). Más que otras tierras, más aún que otros territorios tradicionalmente percibidos como “exóticos” por los observadores occidentales, “*México parece haber despertado, casi indefectiblemente una respuesta apasionada de los extranjeros. En consecuencia, los escritos de viajes acerca de México suelen ser doblemente subjetivos*” (25).

Walker identifica al menos dos aspectos de México que provocaron en los escritores extranjeros mayor atracción y repulsión al mismo tiempo: el paisaje mexicano y la figura del indio.

“El poder del abigarrado paisaje mexicano para inducir en el observador una especie de estado crepuscular visionario, es un tema recurrente en esta literatura. Steinbeck, por ejemplo, se impresionó mucho ante esta cualidad alucinatoria. Al regreso de una de las cuando menos ocho visitas que hizo al país, especuló que ‘la gente vive allí en un nivel mental que es casi semejante en profundidad a nuestro nivel onírico. Los contactos que hice allí tuvieron todos la calidad del sueño’” (26).

Para el escritor viajero, la presencia del indio ha despertado, afirma Walker, una mezcla de fascinación e inquietud. La forma de vida del indio prácticamente intacta desde la Conquista es interpretada por los autores ingleses y norteamericanos como permanencia primitiva, cuasi mítica. Exceptuando las novelas de Traven o el trabajo de Katherine Anne Porter, dos de los escritores que mostraron mayor preocupación y comprensión por la condición del indígena mexicano, para el resto de los escritores extranjeros el mundo indígena mexicano es enigma oscuro, remoto y provoca todo tipo de opiniones e interpretaciones, en ocasiones muy negativas y desafortunadas.

De acuerdo a Walker, el México profundamente ambivalente retratado en la obra de los autores ingleses y norteamericanos que visitaron el país hispanoamericano es, en esencia, un sitio simbólico en el cual tiene lugar un drama interior. *“Los escritores extranjeros no pudieron entregarse al sueño mexicano sin que éste se transformara ante sus ojos, tarde o temprano, en pesadilla. Y en el centro de esta pesadilla yace, para el extranjero, el espectro de la muerte violenta” (29).*

Los textos críticos de Iturriaga de la Fuente, Gunn y Walker son fundamentales para comprender y valorar el papel de México como cronotopo en la literatura extranjera. La bibliografía

crítica al respecto sigue siendo limitada³, mientras que las referencias sobre los viajeros extranjeros en México desde el punto de vista histórico, político, social, económico, sobre todo durante el siglo XIX, es considerable⁴.

Salvo por el trabajo de Iturriaga de la Fuente, los libros de Gunn y Walker son hoy difíciles de conseguir. Sería deseable que nuevas reimpresiones estuvieran disponibles en el mercado editorial actual para promover la discusión sobre la historia crítica de la representación literaria de México.

OBRAS CITADAS

ELLIS David (2011). *D. H. Lawrence: Dying Game 1922-1930: The Cambridge Biography of D. H. Lawrence*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

GUNN, Drewey Wayne (1974). *Escritores americanos y británicos en México, 1556-1973*. México: FCE (Lengua y Estudios Literarios).

ITURRIAGA DE LA FUENTE, José N (1994). *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*. Siglos XVI-XX. 4 volúmenes. México: FCE,

SAID, Edward. *Orientalismo* (2002). Trad. María Luisa Fuentes. Madrid: Debate.

TERRY, T. Philip (1943). *Terry's Guide to Mexico. The New Standard Guidebook to the Mexican Republic*. Boston: Hingham.

WALKER, Ronald G. (1984). *Paraíso infernal: México y la novela inglesa moderna*. Trad. José Agustín. México: FCE, (Lengua y Estudios Literarios)

¹ Ver las referencias a la *Terry's Guide to Mexico* en las páginas 93, 154, 158, 287 del trabajo de D.W. Gunn, *Escritores americanos y británicos en México, 1556-1973*

² Un ejemplo elocuente: "In the middle of April, with Terry's guide in support, there were trips to towns within a 130-miles radius of Mexico City, during which Bynner did not always find Lawrence jovial" (103).

³ Una obra indispensable para completar el rápido cuadro esbozado aquí es el trabajo de Jorge Ruffinelli (1978). *El otro México. México en la obra de B. Traven, D. H. Lawrence y Malcolm Lowry*. México: Nueva Imagen.

⁴ Excelente fuente de información sobre el tema es el trabajo en tres volúmenes de Moisés González Navarro (1993-1994). *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1979*. México: El Colegio de México, 3 vols.